

## LIBERACIÓN, 16-10-1984

*Si fuera más esbelto sería la reencarnación de Don Quijote. Si acaso de altura más modesta se pareciera a Sancho Panza. De ningún modo sería comparable a Dulcinea y mucho menos al mesonero de El Toboso. Con todo, su alzado le sitúa por encima de la media nacional, tanto en su estatura como en su literatura. Concede entrevistas al dictado, señalando tanto las palabras como los signos que uno debe anotar en su libreta, Se sienta en una hamaca y coloca la barbilla sobre su puño cual «Pensador de Rodas» escrutando en su cerebro a la búsqueda de la piedra filosofal. Me indica amigablemente mi asiento y espera casi con impaciencia las preguntas.*

### **¿Qué papel crees que juega la cultura en la vida cotidiana de la gente?**

Es en primer lugar una parte del aparato de Poder, –corno tomo la entrevista al dictado, me dice que utiliza las mayúsculas de forma denigratoria– cada vez más importante, según progresa el modelo del Estado como se ve entre nosotros en el hecho de que, por un lado, lleguen a desarrollarse cosas como un Ministerio de la Cultura y, por otro lado, con el mecenazgo, en proporciones nunca vistas, que el Capital, a través por ejemplo de la Banca, ejerce sobre las diversas actividades culturales: exposiciones, conciertos, conferencias, teatro, ciencia, deporte y hasta conservación del folklore. Por tanto, la gente a la que aludes, y que deseo que signifique un plural indefinido que se opone tanto a “masa” como a “individuo”, recibe la Cultura, en primer lugar, como una imposición que puede tomar las formas de recepción a través de los medios de formación de masas, principalmente de la televisión, o como creación, más bien subconsciente, que le obliga a uno, a través de los órganos de educación o por la participación posterior en las diversas actividades culturales que están ordenadas, a hacerse un hombre culto: puesto que es esencial para la promoción del individuo esta participación en la Cultura, y siento que ahora sería demasiado largo explicar cómo este acceso de uno a la condición de hombre culto sirve a su asimilación al orden imperante y a la mejor conversión de ese uno en elemento de las masas de súbditos del Estado y consumidores del Capital. En todo esto ya ves que empleo la palabra Cultura en un sentido definido (confío en que por debajo sigue habiendo actividades de juego y música y teatro y demás, que nacen de la gente de abajo) pero creo que este es el significado que honradamente puede dársele hoy al término y en este progreso de la asimilación de la Cultura al aparato del Poder se cumple la revelación de la mentira que ella sigue formulando a veces, de ser independiente y hasta contraria al dominio del Aparato.

## **¿Es acaso la Cultura fruto de la alienación, de la represión?**

No puede decirse que sea fruto porque, según lo dicho, es ella, o más bien su progresiva constitución y administración desde arriba, uno de los medios para eso a lo que seguramente aludes con la palabra alienación, tal vez ya un poco vieja y que prefiero sustituir por esa fórmula que me parece más precisa de conversión de la gente indefinida en individuos constitutivos de una masa.

## **Si cualquier tipo de actividad es asimilada por el aparato, ¿qué puede hacerse contra el poder?**

Tal vez lo primero que habría que repetir a ese propósito es que uno, en cuanto uno, es decir, individuo de la masa constituido como súbdito del Estado y consumidor del Capital, evidentemente no puede hacer nada contra el aparato que a él mismo lo constituye como tal y del que depende su propia subsistencia, integridad y definición. De modo que si algo puede hacerse (que eso no está demostrado ni puede demostrarse), no seré yo como individuo, ni tampoco ninguna asociación de número de individuos como yo, organizada según los modelos mismos del Poder, a lo nunca del todo bien cerrado de su definición y su ideal de dominio, imperfección posible que en mí se manifiesta como imperfección de mí mismo, de mi propio aparato de Poder, de mi propia constitución individual con las ideas impuestas desde arriba: es decir, que sería el resto de lo que haya en mí de gente indefinida (no individuos ni masas) quien podría hacer algo para el fracaso del ideal de dominio que empieza siempre por el descubrimiento de la falsedad de las ideas en que El (*escríbelo con mayúsculas, como Dios -me dice-*) está constituido y lo estamos igualmente cada uno.

## **Concreticemos, ¿qué puede hacer un país contra el Poder multinacional?**

Se trata de diferentes formas de Poder, por tanto ellos están destinados a combatirse entre sí (por ejemplo, un proyecto multinacional, contra un proyecto nacionalista o, por ejemplo, un proyecto de constitución de entes autónomos frente a otro de constitución unitaria, etcétera) y, de hecho, no puede hacer otra cosa que combatirse porque ese es el procedimiento de cambiar la forma de dominio que el dominio se busca, cada vez más aceleradamente, para el mantenimiento de su subsistencia. Parece pues que, aunque no se desprecien los clamores de la actualidad que exaltan la importancia de algunas de esas luchas por el cambio de forma del Poder, al mismo tiempo hay que guardarse de prestar demasiada fe a esos cambios de forma, no dejarse cegar por la actualidad, aprender más bien a ver en ella la manifestación más inmediata de lo eterno y recordar siempre que de unas formas de Dinero, se pasa a otras, de unas formas de Estado se pasa a otras, como medio de que el Estado y el Capital sigan gracias a las apariencias de sus cambios, siendo el mismo.

## **Y qué papel juegan los Medios de Comunicación Social en todo esto.**

Esos Medios *–le pregunto si lo escribo con mayúsculas y parece gustarle la idea–* que antes me he permitido llamar con un nombre menos honroso del que usas,

medios de formación de masas, y de los que te ponía como culminación o – *rebusca en su vocabulario*– caso de perfección suma el de la televisión, cumplen esencialmente la función que en esa denominación se implica: imponer desde arriba una fe, unas ideas, un creer que se sabe qué es y cómo es la Realidad, que tienen que convertirse en ideas de cada uno de los consumidores de esos Medios, precisamente para que estos queden debidamente inducidos a ser los elementos de la masa que el Comercio y el Gobierno (de cuyo aparato esos Medios forman parte) puedan contar en número de almas y manejar hasta donde el proyecto de totalidad de ideal dominante no venga a resultar estropeado por restos de escepticismo popular y de esa cosa que era del pueblo, o gente, y que se niega a obedecer las instrucciones del funcionamiento que esos Medios les impone.

### **¿En qué medida el deporte como producto social, es utilizado por el Poder?**

Acaso es oportuno, en primer lugar, recordar que el Deporte es parte de la Cultura y que esto se ha venido haciendo cada vez más verdad; te citaré sólo dos testimonios: uno, aquél de que los muchachos de la escuela o del bachillerato están ligados paralelamente a la recepción de la docencia oficial, pero no menos obligados a conocer los nombres, fechas y datos de, por ejemplo, equipos de fútbol y futbolistas, coleccionar los álbums o álbumes, o como quiera que se diga ese plural, correspondientes (complemento obligatorio de los libros de texto) y, en fin, a dedicarse a todas esas tareas de evidente asimilación cultural que con el Deporte están ligadas; el otro testimonio, que se haya impuesto el término de “Cultura Física” para revelar justamente la participación de la gimnasia y el Deporte en el aparato cultural y que, consiguientemente, en la educación se haya impuesto de manera cada vez más decidida, las disciplinas correspondientes.

Ahora bien, no hace falta insistir en que cuando a una actividad, por gozosa y deseable que sea, es impuesta desde arriba, se convierte en algo distinto y, en cierto modo, contrario a aquello que esa actividad era cuando, tal vez nacía desde abajo; esto que, en la culminación del proceso, le está pasando casi a las actividades eróticas gracias a la Educación Sexual.

Periódico LIBERACIÓN, pág. 20, Martes, 16-10-1984, por Vicente Vallés.